

ANGEL GUERRA, 1890-1891:
LOS HILOS DE LA TRAMA
(HISTORIA Y AUTOBIOGRAFIA)

Rodolfo Cardona

En *Angel Guerra*, 1890-1891, llegamos exactamente a la mitad del camino en la larga jornada del Galdós novelista y autor de teatro que se inicia hacia 1866 con *La sombra*, según su propia declaración¹ y que termina con el estreno de *Santa Juana de Castilla* en 1918. No es de extrañar, entonces, que el narrador de esta novela nos “hable” a los lectores como a viejos amigos. Da por sentado que conocemos sus narraciones anteriores a partir de *León Roch*, la primera novela madrileña —exceptuando *Rosalía*, que no llegó a publicar— y terminando con *La incógnita*, *Torquemada en la hoguera* y *Realidad* de los años 1888-89, las últimas novelas publicadas antes de *Angel Guerra*. Se podría decir que la novela que ocupa esta posición central en la trayectoria galdosiana se convierte en una especie de compendio de sus obras anteriores. Por *Angel Guerra* vemos desfilar personajes como Medina, el marido de María Juana Bueno de Guzmán, de *Lo prohibido*; el Marqués de Taramundi, hermano del amigo Manso; el ubicuo don Manuel Pez; nuestro viejo amigo Bringas y los médicos Miquis, Carnicero y Moreno Rubio a quienes conocimos desde *La desheredada* y *León Roch*; y a José Bailón, de la recientemente publicada novela *Torquemada en la hoguera*. Es a base de estos personajes, que constituyen una especie de coro que da la medida de la mediocre burguesía madrileña de la restauración, que el narrador nos presenta, sin necesidad de entrar en detalladas descripciones, un cuadro fiel del mundo social de doña Sales, madre de Angel. Es contra este mundo, repleto de hipocresía pero vacío de contenido, que Guerra se rebela. Pero no es sólo debido a la reaparición de estos personajes que la novela termina siendo como un compendio de las anteriores. En el argumento, sobre todo en la primera parte, encontramos temas y motivos que vienen también de novelas anteriores.

Puede decirse, entonces, que en el primer tomo de su nueva novela va construyendo Galdós su trama a base de algunos módulos ya conocidos. Un ejemplo de esto sería la muerte de Ción en la que repite motivos muy cercanos a los utilizados en la muerte del “prodigio” de *Torquemada*. Ambos padres tratan de “comprar” la vida de sus respectivos hijos: *Torquemada*, primero, por medio de la oración, y luego, con dinero que emplea en la caridad vista a su modo; *Angel*, primero, con el ofrecimiento de su fe religiosa, y luego, con el

“sacrificio” de Dulce. Ambos instrumentos —los de Torquemada y los de Guerra, son falsas monedas y, por consiguiente, ineficaces. Ambos niños mueren y dejan a sus padres en un estado de ánimo susceptible de ser impresionados por su entorno. Torquemada, por José Bailón y su visión esperpéntica de la Religión de la Humanidad; Angel, por el cristianismo evangélico de Leré, que nos muestra la cara positiva de la misma Religión de la Humanidad, como veremos. Tanto Torquemada como Angel ven o creen ver a sus hijos, después de que estos han muerto, en visiones inspiradas por su nueva susceptibilidad. En ambas novelas aparecen monstruos: el primer hijo de Torquemada es considerado un “monstruo” por su desmedida inteligencia matemática; el hijo del segundo matrimonio será un monstruo, aunque menos monstruoso que el hermano de Leré.

En otra esfera distinta de la novela nos encontramos con Dulce, una especie de duplicación de Fortunata. Para ambas no hay “más leyes que la voluntad del hombre amado”; “para ella [Dulce] no había más familia ni más mundo que él...” (pp. 16 y 27) Pero también encontramos otros ecos de *Fortunata y Jacinta*. Don León Pintado “había sido capellán de las Micaelas en Madrid” y en la descripción de este personaje el narrador apela a nuestra memoria: “Era (como recordará quien conozca la historia de Fortunata) corpulento, etc...” (p. 64). Podrían trazarse otros temas y motivos de novelas anteriores, pero hay que avanzar hacia otros elementos de mayor interés.

Como Galdós había hecho en otras novelas —como en *El doctor Centeno*, por ejemplo— en el primer tomo de *Angel Guerra* desarrolla la trama a partir de vivencias personales. Algo de esto ha apuntado ya la crítica —yo mismo, sin ir más lejos²— y por consiguiente lo repasaré aquí rápidamente. Según el narrador, Angel Guerra, como Galdós, presencié la ejecución de los Sargentos de San Gil el 22 de junio de 1866, pero Angel contaba con sólo trece años mientras que Galdós tenía 23 para esa fecha. Esta experiencia afecta su vida posterior; entre otras cosas, con la pesadilla recurrente del “hombre de la máscara trágica”, un motivo que desde muy temprano anuncia el fin de Angel. Otro elemento que surge de la reciente experiencia personal de Galdós es la muerte de la madre de Angel, que hace eco de la de la madre de Galdós, ocurrida sólo dos años antes, en 1887. La novela, de hecho, está ambientada históricamente coincidiendo con esa fecha importante para la vida de Galdós. La revuelta con que empieza la novela es la de setiembre de 1886, último intento de un levantamiento militar en la historia de España antes del 18 de julio de 1936. El tiempo cronológico de la novela transcurre del 19 de setiembre de 1866 hasta una fecha indeterminada del año 1887, posiblemente hacia el otoño. Pero volviendo a la madre de Angel, el carácter de doña Sales parece coincidir bastante con el de la madre de Galdós y podríamos especular que mucho de lo que cuenta el narrador sobre las relaciones tirantes entre Angel y su madre corresponde a las que el novelista tuvo con doña María de los Dolores, su madre.

Importante es también reiterar aquí, para ir trazando los hilos de la trama, que Galdós, para estas fechas en que se ambienta la novela, estaba en relaciones amorosas no sólo con doña Emilia Pardo Bazán sino también con Concha Ruth Morell, y es también cuando conoce a doña Lorenza Cobián³, la que había de ser la madre de su hija. Se pueden suponer rupturas de Galdós con doña Emilia y con Ruth para las fechas en que inició sus relaciones con su Lorenza —eco de la Lorenza que cambiaría el curso de la vida de Angel Guerra— rupturas que podrían haberle inspirado la de Angel con Dulce. En la biografía de don Benito escrita por

Clemente Cimorra narra un incidente que le sucedió a Galdós con una de sus antiguas queridas, que podría servir de modelo para las escenas violentas entre Dulce y Angel. Cimorra no da la fecha de ese incidente que pudo ser posterior a la redacción de *Angel Guerra*, en cuyo caso tendríamos a la realidad copiando la literatura⁴. Sea como fuere, Galdós tuvo experiencias que le debieron resultar muy impresionantes para estas fechas. En una copia del *Código Civil* —edición oficial y especial de 750 ejemplares impresos y dedicados a los Señores Senadores y Diputados por la Imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia el año de 1889— Galdós marca dos pasajes del Capítulo IV cuyo título es “De los hijos ilegítimos”. Los pasajes marcados corresponden al artículo 134, que designa los derechos de un hijo reconocido; el artículo 136, que describe las relaciones legales entre madre e hijo; y el artículo 137 referente a las acciones para el reconocimiento de hijos naturales. Al margen, en letra de don Benito, se lee “Nació María 1891”. Sabemos que la madre de su hija María fue doña Lorenza Cobián, figura interesantísima cuya vida y muerte trágica merecerían su propia novela⁵. No sabemos mucho de cómo era doña Lorenza pero suponemos que además del nombre debió haber mucho suyo en la *Leré de Angel Guerra*. Desde luego se puede asegurar que la redacción de esta novela se llevó a cabo durante el período crítico para Galdós: una relación ilegítima más, pero con consecuencias más serias. La gestación de su hija María y la de su novela van paralelas.

Importantísimo hilo de la trama de *Angel Guerra* es la ciudad de Toledo donde transcurre la acción de las partes dos y tres. La ciudad se impone casi como igual, en su protagonismo, al personaje central. A la elaboración de este aspecto tan importante de la novela —nada menos que el trasfondo de sus dos terceras partes— debió contribuir una obra, que aunque temprana, don Benito continuó elaborando hasta su última época. Se trata de “Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo”, publicada por entregas en la *Revista de España* en 1870⁶, artículo que fue, al parecer, completado mucho más tarde por el maestro en cuyo archivo lo encontró Alberto Ghirardo quien lo publicó póstumamente en forma de libro como volumen VIII de las llamadas “Obras Inéditas”. Todo lo que pertenece en *Angel Guerra* a la descripción y caracterización de la ciudad, a su historia y arqueología, incluyendo las teorías del presbítero don Isidro Palomeque, se encuentra en este volumen⁷. En los capítulos de sus *Memorias* (Vo. X de las citadas “Obras Inéditas) titulados “Angel Guerra”, “Toledo”, “Visita a una catedral” y “Autor Teatral”, encontramos detalles, naturalmente escamoteando mucho de lo que le pasaba, del momento histórico en que Galdós redactaba *Angel Guerra*⁸. Ahora bien, cabe preguntarse si la muerte de su madre, las relaciones con Lorenza Cobián, su por lo menos pasajero rompimiento con Concha Ruth Morell y distanciamiento de doña Emilia, su reciente viaje a Italia donde en Roma fue recibido por el Papa Leon XIII, precipitaron en Galdós una crisis religiosa similar a la sufrida por Angel. Similar en todos los sentidos; es decir, en sugerencias místicas, aunque fuesen pasajeras, pero principalmente en su reconsideración de la religión cristiana y de la posible misión evangélica de la iglesia⁹. En este sentido es posible que una serie de folletos, enviados a don Benito por dos hermanos chilenos, Juan Enrique y Jorge Lagarrigue, devotos discípulos de Auguste Comte, hayan tenido un impacto en la sensibilidad de Galdós, propicia en esos momentos hacia una profunda religiosidad muy *sui generis*, pero de todos modos muy influyente en las obras que había de escribir y publicar a partir del año 1890¹⁰.

Los más importantes folletos enviados a Galdós datan de los años 1884, 1885, 1886, 1888 y 1890¹¹. Las fechas del calendario comteano rezan "Aristóteles 21 de 96" que corresponde al 17 de marzo de 1884; o "Shakespeare 6 de 96", que sería el 14 de setiembre de ese mismo año, y así por el estilo.

Si el Profesor Casaldueiro tuvo razón al trazar el pensamiento comteano en una novela de la primera época como *Marianela*¹², la presencia de Comte vuelve en Galdós hacia la época que el mismo crítico describe como "triunfo del espiritualismo" (p. 52). Es este el Comte que se revela en las páginas de los folletos de los hermanos Lagarrigue y el que, como devoto de Clotilde de Vaux y fundador de la Religión de la Humanidad, pudo haber inspirado a Galdós. Falta de espacio me impide entrar en detalle sobre la influencia que Clotilde de Vaux ejerció sobre Comte y sobre sus ideas con respecto a la Religión de la Humanidad, utopía altruista de este pensador. Baste citar aquí las palabras de Juan Enrique Lagarrigue en su carta a León Tolstoi publicada en Chile en 1897. En esta carta se refiere al "matrimonio casto" y a su importancia social y religiosa: "Comme l'on est arrivé, grâce à l'évolution sociale, à aimer purement la mère, la soeur et la fille, l'on pourra aimer de même l'épouse, malgré qu'on ait avec elle une plus grand intimité d'affection. Si le célibat constituait sous le théologisme le plus parfait état moral de l'individu, une connaissance plus profonde de la nature humaine porte le Positivisme à établir la mariage chaste comme la condition normale de la pureté, puisqu'alors elle se lie à la tendresse qui souvent s'était dans la vie solitaire". Y agrega: "il [Comte] formule ainsi le principe de l'immortalité positive de l'âme: *vivre pour autrui afin de revivre dans autrui*" (énfasis nuestro). Y en relación a la influencia de Clotilde sobre Comte dice: "plus il aime son inséparable compagne, plus il désire la grandeur de notre espèce. Cette pleine identification de la vie privée avec la vie publique, réalisée par Auguste Comte, doit être l'idéal suprême de notre existence". Si esta carta a Tolstoi no estuviera fechada en 1897 diríamos que en ella se encuentra el meollo de la novela de Galdós, particularmente en este aspecto fundamental del influjo de la mujer [Leré] sobre el hombre [Angel], y sus resultados en la concepción del *dominismo*, una nueva religión altruista para la humanidad en la que se vuelve a la caridad evangélica predicada por Cristo, observada por los cristianos primitivos, pero casi totalmente perdida en su posterior evolución. Pérdida que, como sabemos, lamentaba Galdós¹³. Aunque las ideas comteanas no estén formuladas con la claridad que encontramos en esta carta a Tolstoi —claridad con referencia a la novela de Galdós, se entiende— las ideas fundamentales del *dominismo*¹⁴ se encuentran en los textos de los hermanos Lagarrigue fechados con bastante antelación a la composición de *Angel Guerra*, como se ha visto.

Había mencionado antes la posibilidad de un cambio o de una posible crisis en Galdós hacia 1889-1890. El caso es que las ideas expresadas en los folletos de los hermanos Lagarrigue se encuentran utilizadas de dos maneras diametralmente opuestas en *Torquemada en la hoguera* y en *Angel Guerra*. En la primera, encontramos, como si dijéramos, el esperpento de la Religión de la Humanidad. Recordemos que el narrador hace mención de unos "folletos" publicados por Bailón, que este personaje es un cura que ha ahorcado los hábitos y, en términos de la idea comteana, habría pasado a una concepción perfeccionada de la religión. Sus ideas hacen eco a las de Comte, pero como cuando se dice que alguien ha oído campanas y no sabe donde. Bailón afirma: "Infierno y Cielo no existen: papas simbólicas

y nada más. Infierno y Cielo están aquí. Aquí pagamos tarde o temprano todas las que hemos hecho [...] Dios, ¡oh! la idea de Dios tiene mucho busilis...y para comprenderla hay que devanarse los sesos, como me los he devanado yo, dale que dale sobre libros, y meditando luego. Pues Dios... (poniendo unos ojazos muy reventones y haciendo con ambas manos el gesto expresivo de abarcar un grande espacio) es la Humanidad, la Humanidad, ¿se entera usted? Lo cual no quiere decir que deje de ser personal... ¿Qué cosa es personal? Fíjese bien. Personal es lo que es uno. Y el gran Conjunto, amigo D. Francisco, el gran Conjunto... es uno porque no hay más, y tiene los atributos de un ser infinitamente infinito..."¹⁵ Todas estas ideas influyen en Torquemada quien, ante la enfermedad de su hijo Valentín, se le mete en la cabeza que "le ha faltado a la Humanidad". Y entonces se pregunta: "Vamos a ver: ¿y si yo me pusiera ahora a rezar, qué dirían allá arriba? Bailón me parece a mí que está equivocado, y la humanidad no debe ser Dios, sino la Virgen... Claro, es hembra, señora..." (p. 38) En *Angel Guerra* se elevan las ideas comteanas al nivel del *dominismo*, una concepción religiosa de un altruismo avanzado que asusta a don Juan Casado. En *Realidad*, inmediatamente anterior a *Angel Guerra* pero posterior a *Torquemada en la hoguera*, se empieza a ver un cambio de actitud hacia un tipo de humanitarismo altruista en la figura de Orozco. En *Angel Guerra*, el protagonista, se presenta una lucha entre el político revolucionario positivista y el místico revolucionario espiritualista (entre "Angel" y "Guerra"), lucha que sólo se resuelve con su muerte. En *Nazarín* y *Halma* se vuelve a las ideas de un evangelismo cristiano altruista que se resuelve en el rechazo de estas ideas por la sociedad del presente (que declara loco a Nazarín). En *Halma* se lleva a cabo en un ambiente limitado, la filosofía *dominista* que ahora permite la boda entre la Condesa de Halma y Urrea sin que por eso dejen de hacer el bien. La Condesa de Halma abandona su intención de vida retirada y encuentra la posibilidad, negada por Leré, de perseguir una vida activa religiosa dentro del matrimonio. Pero no es sino hasta *Misericordia*, como Robert Rusell demostró en su tesis doctoral¹⁶, donde se resuelve el problema del sublime altruismo cristiano, totalmente desinteresado y despojado de sistemas y de teologismo, y se llega a la simple acción individual de Benina que se lleva a cabo sin ningún deseo de recompensa humana o divina.

Estoy convencido de que los escritores de los hermanos Lagarrigue actuaron de desencadenante en este proceso evolutivo. Veamos brevemente cuáles son las ideas allí expresadas y cómo corresponden al trasfondo *dominista* en la novela *Angel Guerra*. En *Positivismo y Catolicismo*, obra de 1884, Jorge Lagarrigue menciona que "El Catolicismo debe constituir hoy [una de las particularidades de su escritura es la de escribir "i" por "y" y "j" por "g", como haría más tarde Juan Ramón Jiménez] en la mayor parte de las evoluciones individuales, la mejor preparación al Positivismo" (p. 5). Y luego añade: "Nunca el Catolicismo pudo abrazar i consagrar convenientemente, a su síntesis, la existencia práctica, preocupado como estaba, ante todo, del fin extra-terrestre de la vida humana". El cura Mancebo representaría una corrección de esta situación, corrección tal vez extrema. Guerra, con sus ideas altruistas aprendidas o inspiradas por Leré, se acerca más al ideal comteano: "Otro título de gloria, otro carácter distintivo del Positivismo es la institución social i altruista de su régimen (*sic*): no vivimos, no trabajamos para nosotros, para nuestra salvación personal, sino para una obra colectiva, inmensa, eterna, que legada gratuitamente a nosotros por nuestros predecesores, debemos transmitir, mejorada y aumentada, a nuestros

descendientes". Así lo expresa Jorge Lagarrigue: "Pero en todo esto la mujer juega un papel fundamental porque ella representa las mejores cualidades del Gran Ser: la ternura i la pureza. En la madre, la esposa i la hija, en estos tres ángeles que embellecen i mejoran nuestra experiencia, el positivista reconoce y adora el pasado, el presente i el porvenir de la Humanidad. Bajo sus suaves i amorosas alas, siente crecer su altruismo, i marcha siempre alegre por los senderos del bien". En este sentido, aconseja Lagarrigue, "El sacerdocio católico... debe hoi despojar i purificar al catolicismo de todo lo que tiene de teológico i egoista, i reducir más i más su culto a la adoración de la Virgen que gradualmente le presente a los fieles como una verdadera idealización de la Humanidad". Muchas de las ideas que Angel presenta a don Juan Casado, y que asustan a este, son afines a las expresadas en este texto. También debemos recordar que Guerra con quien "se entiende" mejor es con la Virgen a cuya capilla va siempre a meditar¹⁷.

Veamos ahora las ideas expresadas por Jorge Lagarrigue sobre *Le Positivisme et la Vierge Mère*. Para él la Virgen Madre personifica la Humanidad en los dos más divinos estados de la mujer: la virginidad y la maternidad (p. 5). Refiriéndose al maestro nos dice: "son génie sacerdotal montra à Auguste Comte que sa doctrine n'aurat pu déterminer chez l'homme la plénitude de la foi religieuse, si elle ne s'était concentrée dans une image, dans une conception finale. Mais il fallait aussi que cette conception, tout en résumant la doctrine et ayant ses racines dans l'ordre réel, fût une utopie, c'est à dire, un fait réalisable mais non encore réalisé..." (p. 6). Y luego añade: "Elle [la Vierge Mère] est appelée à exercer une immense et salutaire influence sur la vie de l'individu, de la famille, et de la société. Elle développera dans l'individu la chasteté, cette vertu si difficile à acquérir, et si indispensable pour tout véritable progrès moral [...] Aspirant à s'identifier avec la Vierge-Mère, la femme devient plus chaste et plus tendre, et son influence sur l'homme se dépouille graduellement de tout attrait charnel, pur ne l'aisser finalement de la place qu'à la plus pur tendresse" (p. 22). La lucha que se desarrolla en el protagonista entre la influencia casta y espiritual de Leré y su natural humano atado a la carne, es lo que lleva a Angel Guerra a su muerte inevitable¹⁸. El que exista una lucha en Angel es señal de que la influencia de Leré le saca de su egoísmo inicial —el querer "comprar" la vida de Ción con el abandono de Dulce, por ejemplo— y le lleva al altruismo y a la concordia verdaderos. Si él falla al final, su fallo es inmenso y en sí mismo una realización del cambio que Leré ha operado en él. Se podría formular la trayectoria de la novela con las palabras de Juan Enrique Lagarrigue en su *Circular religiosa*: "Partiendo del egoísmo y la discordia, nos hemos encaminado, por una serie de venerables preparaciones, al altruismo y la concordia, de que estamos muy próximos" (p. 19). Y escribiendo sobre la misión de la mujer en la "utopía positivista", equivalente del *dominismo*, nos dice Juan Enrique Lagarrigue: "Talentos perdidos, voluntades inertes, recibieron de ellas luz y vida. A cuantos las conozcan alcanzará su radiante inspiración. Y muchos seres decaídos, que veían cerrada ya la senda de una digna existencia, emprenderán, regenerados del todo y sin mirar atrás, una fructuosa carrera de servidores de la Humanidad. Esas santas mujeres serán, ciertamente, madres espirituales de innumerables hombres, *hechos de nuevo* con su bendito influjo". Bástenos subrayar de este jugoso párrafo que uno de los capítulos de *Angel Guerra* se titula "El hombre nuevo" y que este cambio se ha operado en el protagonista por la influencia poderosa de Leré sobre su "inerte voluntad".

Las siguientes palabras podrían atribuirse a lo que Angel siente por Leré: "Bajo la purísima imagen de Clotilde [de Vaux], adora Comte a la Humanidad, y desea que su eterna compañera personifique también entre los positivistas al verdadero Gran Ser. Esta aspiración del Maestro es un grato deber para todos sus fieles discípulos. De siglo en siglo hemos de adorar a la Humanidad en la santa fisonomía de la celeste inspiradora de la religión universal". Si el *dominismo* hubiese pasado de utopía a realidad, seguramente que Angel hubiese pedido una veneración similar hacia Leré. "De mi *dominismo* quimérico", le dice a don Juan Casado, "queda una cosa que vale más que la vida misma, el amor..., el amor sí, iniciado como sentimiento exclusivo y personal, extendido luego a toda la humanidad, a todo ser menesteroso y sin amparo"¹⁹. Y las últimas palabras de Leré a Angel —"Don Angel, Dios que mira mi interior sabe que mi mayor gloria, mi más vivo deseo no son ni pueden ser otros que morirme con usted, y *subirnos juntos* a gozar de la vida que merecen los buenos" (p. 388, énfasis nuestro)— representan el matrimonio ideal en el positivismo comteano en el que "Esa institución no tiene por fin el procrear como se ha creído por tanto tiempo, sino el perfeccionamiento recíproco de los esposos... De ahí que la unión casta e indisoluble por la muerte... sea el tipo ideal de matrimonio". (*El tránsito a la Religión de la Humanidad*, Juan Enrique Lagarrigue, Chile, 1884, p. 38). El que esta unión, debido a la constitución humana inalterable de Angel Guerra no se haya podido conseguir sino en la muerte, es lo que da lugar a esta novela, verdadera agonía, en el sentido unamuniano de esta palabra. Galdós nos presenta una tentación hacia una vida totalmente dedicada al amor de la humanidad, a su servicio y, sobre todo, al servicio de los menesterosos que él compadece; una vida junto a un ser querido que le inspire y dirija hacia ese camino. Su visión irónica termina mirando ese ideal como una utopía escapista que aunque respeta sinceramente, no puede aceptar. Galdós, como Angel, está demasiado consciente de la imposibilidad de negar ese aspecto tan humano que nos ata al amor como libido. Sólo novelísticamente podrá crear personajes como Nazarín, Halma y Benina quienes, cada uno a su manera, intentará vivir el ideal evangélico.

He aquí expuestos someramente, los principales hilos de la trama que urdió Galdós a partir de 1889, a través de los años 1890 y 1891, cuando redactó y publicó su gran novela *Angel Guerra*²⁰.

Notas

¹ En su nota introductoria a la edición de *La sombra*, 1890, la primera publicada en forma de libro, escribe Galdós que "... puedo referirla vagamente a los años 66 ó 67, pero no salió en letras de molde hasta 1870, en la *Revista de España...*".

² Ver mis "Nuevos enfoques críticos con referencia a la obra de Galdós", *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXXIV, 250-52 (1970-71), pp. 58-72. Ver también Josette Blanquat "Tolède Médiévale el l'Eglise de l'Avenir dans *Angel Guerra*", *Congrès National de Litterature Comparé*, Poitiers, 1965, pp. 150-167, particularmente p. 160.

³ Ver W. T. Pattison "Two Women in the Life of Galdós", *Anales galdosianos*, Año VIII (1973), pp. 23-31, sobre las relaciones de don Benito con Doña Emilia Pardo Bazán y con Doña Lorenza Cobián. Ver en ese mismo volumen el artículo de A. F. Lambert "Galdós and Concha-Ruth Morell", pp. 33-49. Para mayor documentación sobre las relaciones entre Galdós y Doña Emilia ver *Cartas a Benito Pérez Galdós (1889-1890)*, "Prólogo" y edición de Carmen Bravo-Villasante, Ediciones Turner, s.a. Más documentación sobre Concha Ruth Morell en el libro de Benito Madariaga *Pérez Galdós. Biografía Santanderina*, Institución Cultural de Cantabria, Santander, 1979, pp. 76-88. En este libro, y en el mismo capítulo en que se narran las relaciones entre Concha-Ruth y Galdós, encontramos también información sobre Teodosia Gandarias, "el último gran amor de su vida...", p. 88 y sig.

⁴ Clemente Cimorra, *Galdós*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1947. Además de propagar el rumor de que Galdós estaba para casarse "con una señorita cuya familia ha conocido en Toledo..." (p. 91) [se trata del año 1889, lo cual, si fuese cierto, añadiría a las vivencias de Galdós incorporadas en la novela que escribía] más tarde narra un episodio violento que tiene Galdós en la calle de la Montera con una de sus queridas. Ver Cap. XVI, "Ellas", particularmente pp. 132, 133. El contexto en que aparece esta anécdota parece indicar el año 1912, pero no es posible creer que Galdós, ya ciego para ese año, anduviese "tranquilamente por la calle de la Montera, con varios amigos..." (p. 132). Puesto que esta semblanza de don Benito, escrita por Cimorra en el exilio, es bastante desordenada, cabe la posibilidad de que este incidente, si fuera cierto, pertenezca a un período anterior que perfectamente podría coincidir con los años que nos ocupan.

⁵ Los datos que aporta Pattison sobre Lorenza Cobián (v. note 3) nos hacen pensar en un personaje digno de una novela trágica.

· Números correspondientes al 28 de marzo y 13 de julio de ese año, que pertenecen a los tomos XII y XV.

⁷ El excelente artículo de Josette Blanquat (v. nota 2) se expande sobre la importancia de Toledo en *Angel Guerra* y sobre la relación entre los artículos de Galdós sobre esa ciudad que aparecieron en la *Revista de España* y esta novela.

⁸ No es necesario entrar aquí en mayores detalles sobre las *Memorias* porque Blanquat lo hace en el citado artículo, especialmente haciendo hincapié sobre lo que en ellas cuenta Galdós de su reciente viaje a Italia y la posible influencia de este viaje sobre él al redactar *Angel Guerra*. De particular interés le parecen a la crítica francesa las reflexiones que hace Galdós sobre Dante y su *Divina Comedia* y es de la opinión que en *Angel Guerra* se encuentra un eco del amor y veneración de Dante por Beatrice Portinari en la que siente Angel por Leré (ver pp. 157 a 159). Otros "ecos" que se han encontrado en esta novela son los del *Quijote*. Ver el artículo de Harold L. Dowdle "Galdós' Use of *Quijote* Motifs in *Angel Guerra*", *Anales galdosianos*, año XX, n.º 1, pp. 113-122.

⁹ El año 1889 es un año clave en el cambio que se opera en Galdós y en Clarín en cuanto a sus relaciones con la religión católica. A propósito de un Congreso Católico que tiene lugar en Madrid ese año, nos recuerda Blanquat que Galdós escribió un artículo recogido en el tomo IV, *Política española*, de las *Obras inéditas*, pp. 155-163: "Las notas intolerantes y exageradas han sido pocas. Por el contrario se ha podido observar en el Congreso una corriente conciliadora, gracias sin duda a la ausencia de los elementos carlistas más radicales y a la presencia de los ultramontanos conservadores, raza, digámoslo así, *ya completamente humanizada*" (énfasis mío). Y Blanquat afirma así mismo que "C'est à partir de 1889 que l'humanisme chrétien de Clarín s'exprime dans des pages de plus en plus lyriques" (p. 155). Mi colega Alan Smith me llama la atención sobre la publicación, ese mismo año, de la novela de Paul Bourget *Le Disciple*, en la que, además de elogiar los valores espirituales se marca una evolución hacia el catolicismo. Otros autores franceses de esta época, como Desjardins, Vogüé, etc., empiezan a combatir la indiferencia religiosa y todo esto lo reflejó la prensa española de esos años.

¹⁰ Josette Blanquat, en la última nota a su artículo citado, sugiere la posibilidad de una influencia de los hermanos Lagarrigue sobre Galdós, pero no desarrolla esta idea ya que su estudio termina casi inmediatamente después de mencionar a estos chilenos.

¹¹ Los títulos de los folletos son: *L'Espagne de Calderón de la Barca*, 1881; *Positivismo y catolicismo*, 1884; *La religión de la humanidad*, 1884; *La separación de la Iglesia y el Estado*, 1884; *Le Positivisme et la Vierge-Mère*, 1885; *Deuxième Lettre aux Positivistes Français*, 1885; *Los desafíos ante la moral positiva y la senda del porvenir*, 1885; *Circular religiosa*, 1886; *Lettres sur le Positivisme et sur la Mission Religieuse de la France*, 1886; *Carta al señor Don Juan Valera sobre la Religión de la Humanidad*, 1888; *Segunda carta al señor Don Juan Valera sobre la Religión de la Humanidad*, 1890; *La poesía positivista: carta dirigida al Señor Guillermo Puelma Tupper*, 1890. [de Luis Lagarrigue, posiblemente un tercer hermano]; *Carta sobre la Religión de la Humanidad dirigida a la señora doña Mercedes Cabello de Carbonera*, 1892; y *Lettres à M. León Tolstoi*, 1897. Todos publicados en Santiago de Chile.

¹² Joaquín Casaldueiro, *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*, Gredos (Madrid, 1951), "Auguste Comte y *Marianela*", pp. 225-246. Otras citas se indicarán con el número de la página entre paréntesis.

¹³ Ver mi "Galdós and Liberation Theology", *Ideologies & Literatures*, Vol. 3, N.º 2 (1988), pp. 9-22.

¹⁴ El término viene de *Domus domini*, la casa que Angel proyecta fundar para recoger a pobres y menesterosos de ambos sexos y que practicará el altruismo evangélico predicado por Jesucristo. El *dominismo*, sin embargo, tiene ramificaciones que podrán alterar la religión y la sociedad del futuro: "Pero practicadas las obras de misericordia estrictamente y a la letra, puede venir una grande y verdadera revolución social [...] La aplicación rigurosa de las leyes de caridad, que Cristo Nuestro Señor nos dio, aplicación que hasta el presente está a la mitad del camino [lo mismo que creen los Lagarrigue, es decir, los positivistas, como se verá] traerá de fiijo la reforma completa de la sociedad, esa renovación

benéfica que en vano buscan la política y la filosofía..." (Ver el Capítulo XVIII "Ensueño Dominista" del Tomo III de *Angel Guerra*. Ver más abajo notas 16 y 17.

¹⁵ *Torquemada en la hoguera*, Madrid, 1889, pp. 31-32.

¹⁶ Robert Russell, "The Christ Figure in *Misericordia*. A Monograph." *Anales galdosianos*, año II (1967), pp. 103-130, la porción de su tesis doctoral que nos interesa conocer en cuanto a su análisis de Benina.

¹⁷ En este sentido es necesario tener en cuenta el siguiente texto de Juan Enrique Lagarrigue que no sólo explica esta afinidad entre Angel y la Virgen, sino también la influencia que sobre él ejerce esa otra virgen, Leré:

"L'idéal a toujours été conçu sous la forme d'une Vierge. En vain on a voulu détruire, dans de tristes époques de corruption morale, l'image tendre et chaste du vrai amour. Elle paraît toujours, comme un besoin invincible de notre nature purifiée. Et aujourd'hui, c'est le positivisme qui a lagloire d'établir sur des assises inébranlable la Vierge Mère. La compagne inséparable d'Auguste Comte, l'amie de son cœur, exerça sur lui une influence si sainte que la Maître put, tout à la fois, et contruire la doctrine finale, et s'élever à la sublime utopie qui en est le digne résumé, et qui quoiqu'elle ne soit jamais un fait biologique, sera toujours une profonde vérité morale. Ce fut sous l'image de Clotilde de Vaux qu'il vit l'humanité dans la Vierge Mère. De la qu'elle soit l'heureuse femme qui la personnifiera dans tous les siècles." *Deuxième Lettre aux Positivistes français*, Santiago de Chile, 1885.

¹⁸ El siguiente texto ilumina el trasfondo de esta lucha. Se encuentra en *Positivismo y Catolicismo* de Jorge Lagarrigue, Santiago de Chile, 1884: "Esa Utopía [La Vierge Mère] nos recuerda también cuál debe ser nuestra principal actividad: el perfeccionamiento moral, esto es, la purificación continua de nuestros instintos egoistas, especialmente del más perturbador de entre ellos, el instinto sexual, y el desarrollo indefinido y constante de nuestras inclinaciones altruistas."

¹⁹ *Angel Guerra*, T. III. Madrid, 1891, p. 371. Después se dará la página entre paréntesis.

²⁰ El año 1944, cuando era yo estudiante en la Universidad de Luisiana, Baton Rouge, conocí a un nieto de Jorge Lagarrigue quien llevaba el mismo nombre de su abuelo. Me habló de su familia, especialmente de su abuelo y de su tío abuelo, Juan Enrique, y me contó que habían llegado a ser declarados "Apóstoles del Positivismo" y que en una plaza en París [cuyo nombre no recuerdo, por desgracia] se había levantado un monumento en honor de ellos. Jorge nieto me regaló una copia del diario de su abuelo, diario del "peregrinaje" que hizo a Francia para conocer al Maestro. Lei con gran interés este diario y siempre tuve la intención de publicarlo. ¡Cuán no sería mi asombro al llegar a Las Palmas en 1967 y encontrarme en la "Casa Museo Pérez Galdós" la colección de folletos de los hermanos Lagarrigue en la biblioteca de Don Benito!